

Autobiografía de y por Lara Zaramella –  
Lengua Española IV – profesora Maite Celada, 2016.

Mi madre se embarazó en el Carnaval de 1995, por lo menos es lo que ella y los cálculos me cuentan, pues en Octubre del mismo año nascía yo, Lara Flaviana Zaramella Guimarães, libriana convicta, la benjamina de tres hermanos hombres.

Desde el primer día de mi vida los horarios reglados de la casa se convirtieron en una confusión, pues todos pasaron a dormir mucho más tarde. Me hice “nochera” desde niña. A los dos años pasé a ser una odiadora de la leche y nunca más la tomé. A los cuatro **conocí mi primer novio** en la escuelita, pero solamente me enamoré de alguien muchos años después. A los siete me gradué en la escuela infantil y cambié a otra. A los ocho mis padres se divorciaron y me quedé más hija del padre que de la madre. A los nueve me quedé triste **por** meses porque me di cuenta de que estaba envejeciendo y dejaría de ser la niña tierna y querida por todos de la familia. A los diez años desarrollé un miedo **por** todos los tipos de insecto y la psicóloga que pasé a frecuentar por algunos meses me dijo que eso tenía que ver con la relación que **yo** tenía con mi padre, que tuvo un accidente cerebrovascular y se volvió medio parapléjico; la fobia pasó y maduré mucho para una chica de diez años. A los once me enamoré del chico que se volvería mi primer novio de verdad algunos años más tarde. A los doce mi hermano trajo para nuestra casa un amigo que en ocho años se convertiría en mi actual novio. A los quince me alegré muchísimo con la fiesta sorpresa que mis amigos y familia **hicieron para mí**. A los dieciséis me convertí en una adolescente a la cual mi mamá no soportaba y se enloqueció por un par de años, la pobrecita. A los dieciséis experimenté muchas cosas, vivencias, conocí muchas personas, tuve muchas primeras veces. **A los dieciocho** me volví una comunista convicta, aunque no supiera mucho de la teoría. **A los dieciocho** me gradué en la enseñanza media e ingresé en la Universidad de San Pablo, en el curso de Letras para un día hacerme profesora.

A los dieciocho mi padre se murió. Tenía poco dinero, se quebró la pierna y tuvo que ir a un hospital público. En pocos días contrajo una infección generalizada. O se murió de otra cosa, porque de verdad que nadie sabe la causa con seguridad. Me puse muy triste. Me quedé días sin hablar o comer de verdad. Me volví huérfana de padre. Pero me fortalecí y me recompuse. Me hice tranquila para hablar y pensar en todo esto y hoy, aunque lo extrañe, lidio muy bien con todo esto.

En la universidad muchas cosas ocurrieron y que marcan mi vida actual de manera profunda. A los diecinueve conocí **el chico** que era amigo de mi hermano cuando yo tenía doce años, me enamoré de él y nos volvimos pareja hasta los días actuales. Conocí también los amigos que hoy más me oyen, ayudan, alegran, soportan, dividen sueños, dudas, deseos y ideales. Me volví lectora de la teoría comunista y ahí sí me volví comunista convicta. Pero todavía, a pesar del materialismo

marxista, permanezco igual libriana convicta. Hoy día me preocupa, me enoja y me entristece el destino de la humanidad. Pero también me organizo y movilizo para cambiar la realidad. Hoy día entonces soy libriana, marxista, estudiante de Letras, circense y apasionada por el movimiento de la(s) vida(s) y por las personas y las relaciones que tengo con ellas. Me pongo feliz cuando tengo un tiempo con una amiga para charlar acerca de la vida. Me pongo feliz con un helado o una cerveza helada en una tarde de calor. Me quedo contenta cuando hacen días bonitos y calientes, me encanta el verano y lo que viene con él: la playa, las vacaciones, el carnaval, las risas con amigos y familia, el sol, la música y la alegría. Me enloquezco con todos los trabajos y lecturas de la facultad, pero igual sigo enamorada del curso de Letras. Me quedan algunos años para graduarme en la universidad y ya la extraño, pues fue allá que mis ojos vieron aumentar sus horizontes, mi cabeza se abrió para nuevos pensamientos y mi corazón se quedó/se puso mayor, pues “Tenho apenas duas mãos e o sentimento do mundo”.